

Entrevista con Felipe González: Socialismo - Democracia España*

Anónimo

Felipe González: Secretario General del Partido Socialista Obrero Español.

Nueva Sociedad:

¿Qué significación le atribuye Ud. a esta reunión de Dirigentes Políticos de Europa y América en Pro de la Solidaridad Democrática Internacional?

Felipe González:

Yo creo que la conferencia se puede calificar de histórica, no tanto por el alcance que puedan tener las resoluciones que de aquí se deriven, ya que pienso que no se puede ser excesivamente pretensioso, pero creo que es un primer paso y de ahí su gran importancia, que permite el acercamiento de la Europa desarrollada a la América Latina en vías de liberación, no sólo política sino económica. Creo que la auténtica dimensión del encuentro está en un esfuerzo de mutuo conocimiento que tiene una trascendencia que va más allá de lo que hoy mismo puede calcularse. Supondrá, a la vez, un esfuerzo para el reencuentro de los países de la tierra que tratan de conseguir la independencia nacional, que supone algo más que una independencia política, es decir, una independencia económica, como en el caso de los europeos, que teniendo una independencia política claramente decantada, sin embargo tienen desde un punto de vista económico formas de dependencia muy marcadas. O, en definitiva, para decirlo de otra manera, se trata de la colaboración entre una Europa próspera y muy desarrollada con un asentamiento democrático, que hasta el momento parece firme, con los países del mal llamado Tercer Mundo, en concreto con América Latina, con quienes podría surgir una nueva fórmula de entendimiento internacional, con una nueva correlación de fuerzas que hiciera a los pueblos menos dependientes de las dos superpotencias y de los intentos hegemónicos de cada una de ellas.

Nueva Sociedad:

En esta Conferencia están representadas diversas posiciones políticas que se han planteado de una manera muy franca. ¿Cuáles cree Ud. que son los puntos de convergencia y en que materias han surgido diferencias importantes?

Felipe González:

Yo creo que tanto las convergencias como las diferencias se dan en la totalidad del contexto de ideas. Las diferencias, fundamentalmente en el plano de las ideas, se derivan esencialmente de un diferente grado en la evolución socio-económica y política de los países. Nosotros, tenemos una enorme facilidad de comunicación con América Latina, por orígenes próximos, por razones de lengua, incluso por razones de carácter y de evolución política, puesto que España sigue siendo todavía un régimen autocrático tan semejante a algunas de las dictaduras latinoamericanas. Sin embargo, el desarrollo económico o socio-económico es substancialmente distinto, porque es más próximo a Europa que a América Latina. Yo creo que el mismo lenguaje que se emplea en la Conferencia marca perfectamente las similitudes entendidas como aspiraciones a largo plazo y lo que son las diferencias. Ya lo dije esta mañana en mi intervención: El propio discurso del Presidente Carlos Andrés Pérez, ha sido un discurso fundamentalmente justiciero, un discurso en el que se ha combinado de alguna manera la acusación, la rabia por la dependencia, por la conquista o por el deseo de conquistar la independencia política y económica. Por otro lado, los europeos emplean un lenguaje mucho más pausado, un lenguaje de una cierta satisfacción de bienes materiales, de bienes culturales, de bienes espirituales, que hace que los problemas se planteen a un nivel menos angustioso, de menos rabia.

Nueva Sociedad:

Pero el Presidente Carlos Andrés Pérez planteó otro nivel de análisis crítico, al sostener que la solidaridad de los trabajadores de los países industrializados, no era para con los trabajadores de países marginales, sino para con los empleadores, quienes les proporcionaban buenas condiciones de vida, gracias a las ganancias exorbitantes que obtenían de sus filiales en los países del Tercer Mundo.

¿Cuál es su apreciación a esta crítica? ¿La considera justa?

Felipe González:

Yo creo que es fundamentalmente justa. En otra ocasión también se ha dicho, me parece que ha sido el mexicano Porfirio Muñoz Ledo, que los intelectuales europeos están muy en favor del radicalismo revolucionario, de la explosión revolucionaria de algunos de los países del Tercer Mundo, en tanto que justifican con mucha sutileza el compromiso social, el pacto inter-clasista de Europa, como una necesidad del propio desarrollo de la democracia en Europa. Creo que substancialmente es verdad, la clase trabajadora o las clases trabajadoras de Europa siguen teniendo un sentimiento nacional de autoprotección de sus

intereses antes que un sentimiento de solidaridad internacional con los trabajadores de todo el mundo.

Nueva Sociedad:

¿En este contexto de ideas, cómo cree Ud. que se podría ampliar la solidaridad internacional? ¿Qué pasos concretos habría que dar en este sentido?

Felipe González:

Lo primero, lo fundamental, es que el pueblo europeo, el pueblo que compone toda esa Europa todavía enormemente indefinida, conozca de verdad que es lo que pasa en el mundo. La información es deficiente, manipulada, torcida. Creo que una aproximación, a nivel de información solamente, al conocimiento de lo que ocurre, sería fundamental para crear una sensibilización en esos pueblos de Europa.

El caso español puede ser relevante. Hay una enorme sensibilidad por los problemas de España, por las luchas sociales y políticas españolas, ya que el nivel de información es mucho mayor. Es decir, cinco muertos, cinco ejecuciones en España, mueven a toda Europa, en tanto que cientos de muertos en cualquier país del llamado Tercer Mundo, no mueven la menor sensibilidad de los países europeos.

Nueva Sociedad:

Ud. ha hablado de hacer un serio esfuerzo por el rescate de la identidad política, a nivel conceptual. Se habla de democracia social; se habla de socialismo-democrático, pero pareciera ser que de lo que menos se habla es de socialismo. ¿Por qué?

Felipe González:

Porque en gran medida nos han robado el término. Lo utilizan quienes no tendrían que utilizarlo. Y, sin embargo, todo quiere decir lo mismo en sustancia y a mi juicio. Social-democracia = democracia social = socialismo democrático = socialismo.

Tenemos que luchar porque no nos arrebaten los conceptos que nos identifican dentro de unos márgenes amplios. Por consiguiente, yo creo que habría una denominación genérica que aportar. Socialismo "profundización del concepto de la democracia". ¡Qué es el socialismo sino la democracia de verdad! No hay socialismo sin democracia, no hay socialismo sin libertad.

Lo que habría que hacer es un serio esfuerzo por profundizar en el campo de la democracia. También se manipula desde la derecha, desde la reacción. En Europa se trata de oponer social democracia a socialismo. Nosotros caemos también en la trampa del lenguaje y distinguimos cada vez que hablamos, de Partidos Socialistas y Social-Demócratas. Nadie quiere entender que la social democracia del Norte de Europa es el fruto de la voluntad de la clase trabajadora. Es la evolución a partir de los propios deseos de amplias capas populares, igual que el socialismo en el Sur de Europa.

Busquemos nuestra identidad: el futuro de la democracia que es el futuro del socialismo.

Nueva Sociedad:

En este mismo contexto de ideas se ha intentado una referencia peyorativa al concepto de democracia política, identificándola como "democracia burguesa" o como "democracia formal". ¿Cómo clarificaría Ud. esta confusa conceptualización?

Felipe González:

Eso que se llama "democracia formal", ha sido el fruto de la lucha de amplias capas populares, de las clases trabajadoras (me sitúo en Europa) contra la discriminación del concepto de la democracia por la burguesía triunfante en la Revolución Industrial. La democracia era censataria. Las limitaciones a la democracia política eran clarísimas y dirigidas contra la clase trabajadora. Su lucha le dio el derecho a la igualdad democrática, al sufragio universal, a decidir que tipo de gobierno iban a instalar en el poder. Por consiguiente, hoy y mañana, lucharemos por esa democracia, que aunque despectivamente, llaman formal o burguesa, para nosotros no es toda la democracia, pero es parte indisoluble de la lucha por la democracia plena a la cual no vamos a renunciar.

Nueva Sociedad:

En este sentido la democracia política tendría una doble dimensión. Específicamente una dimensión económica que también sería parte de la democracia...

Felipe González:

En la marcha hacia la democracia económica se plantean serios problemas. Cuando las fuerzas democráticas van haciendo perder a los intereses más reaccionarios el control sobre los medios de producción, esos intereses reaccionarios, tratan de

cercenar el camino, tratan de frenar la marcha hacia la democracia social y económica, rompiendo las reglas del juego de la democracia política.

Cuando en algún país latinoamericano algún gobierno nacionaliza determinados sectores vitales para la economía de ese país, se produce una reacción, se produce una agresión de parte de los desposeídos justamente que pertenecen a los pueblos, tratan de desestabilizar a los gobiernos que han nacionalizado los bienes, de frenar su anhelo, no sólo de independencia política sino también de independencia económica que es un paso dentro de ese proceso de democracia en profundidad, de democracia política y de democracia económica. Bien pueden hablar de eso Venezuela y México. Y también pueden hablar los chilenos. Esa fue la razón profunda de la gran tragedia chilena.

Nueva Sociedad:

En esta conferencia se ha enfatizado la importancia de la democracia pluralista como valor fundamental de una sociedad. Por otro lado la Social-Democracia ha manifestado sus intenciones de llevar a cabo conversaciones con partidos progresistas de Africa y Asia, que son partidos o movimientos únicos, dentro del juego político. En este sentido los Social-Demócratas sostienen que cada país debe buscar su propio camino y que el avance de las medidas progresistas depende de la estructura social. ¿Es posible imaginar que un país o un partido busque primero la justicia social del pueblo descuidando la democracia, justificando esta acción debido a la inestabilidad interna y externa? ¿Por otro lado, qué ocurre cuando un partido único dice representar la totalidad de la discusión política al interior de la colectividad?

Felipe González:

Yo creo que hay una tentación en este sentido, en algunos países sobre todo africanos, porque los latinoamericanos están más dentro de la órbita cultural de occidente. Pero en algunos países africanos esta tentación es perfectamente explicable y justificable durante una etapa concreta de la lucha por la liberación, hacia la creación de un partido, una especie de esfuerzo de concentración fundamentalmente nacionalista, en defensa de los intereses del país en su conjunto. Esa tentación, que se expresa en partidos políticos únicos, como en Tanzania, sólo puede tener como limitación el que ese período de transición no se prolongue. A nivel conceptual creo que no se da nunca el fenómeno de la justicia social a costa de las libertades políticas. Nunca se da ese fenómeno. Si se da, es de una forma absolutamente transitoria y coyuntural, porque el país está luchando, por ejemplo, por su liberación concreta del yugo colonial o de la dependencia. Eso

necesariamente tiene que ser transitorio. Creo que desde el punto de vista ideológico es insuperable la contradicción de liquidar las libertades individuales en favor de una pretendida justicia social. La perpetuación de ese modelo conduce siempre, no hay ningún ejemplo en contrario, a la tiranía de un grupo, de una casta, de una nueva burocracia.

Nueva Sociedad:

¿Su partido ha tenido o sólo ahora ha establecido mejores relaciones con partidos de América Latina?

Felipe González:

Nosotros hemos empezado, realmente a partir de la nueva etapa del resurgimiento del partido, en la lucha contra la dictadura española, a establecer lazos de partido a partido. Por ejemplo, con Venezuela, por ejemplo, con México. Aunque hay una larga tradición de contactos, ya que el exilio político republicano se ubicó en México en gran medida, sin embargo, la integración mexicana no fue una integración política, sino una integración socio-cultural fundamentalmente. En tanto, la integración en Venezuela ha sido una integración fundamentalmente política y también socio-cultural. Eso quiere decir que es una base muy sólida, muy firme para el desarrollo de nuestras relaciones. Pero las relaciones, por una serie de consideraciones de carácter histórico, no han sido establecidas sino que hasta fecha muy reciente.

Nueva Sociedad:

¿En qué sentido una reunión como ésta puede ayudar al desarrollo de la democracia y libertad de España?

Felipe González:

Yo creo que hay una relación entre esta Conferencia y el desarrollo de la democracia en España, porque las relaciones de España con el mundo exterior, desde hace 40 años, han sido unas relaciones de inferioridad respecto del mundo externo. Yo calificaría a la diplomacia (española) como una diplomacia mendicante. Se ha suplicado que se reconozca a España internacionalmente. En Europa eso se ve de una manera clara y rotunda. Con América Latina, el problema ha sido muy distinto. Con América Latina se ha mistificado la relación España-Latino América, pero no ha respondido en absoluto a una relación de pueblo a pueblo, a una relación que enriquezca de verdad la experiencia de España, por una parte, y de América Latina, por otra, en ese mutuo intercambio. Por consiguiente, yo creo que nuestra labor como partido que es en realidad, la de extender lazos de

comunicación entre pueblos superando los obstáculos que ha creado un régimen dictatorial, beneficia al propio desarrollo interno o la propia dinámica interna hacia el restablecimiento de las libertades y la democracia.

Nueva Sociedad:

¿Cuáles son los obstáculos más importantes en la vía hacia la democracia en el caso español? ¿Qué sería necesario para mejorar la actual situación? ¿Es este gobierno capaz de resolver los problemas o no?

Felipe González:

Yo creo que no. Moviéndonos al nivel de generalizaciones, que pueden ser verdad, y que deben ser verdad, yo creo que no se pasa de la dictadura a la democracia, si no se cuenta con los demócratas. Parece de Perogrullo, pero me parece así. En un país como España, en 1976, de un fuerte grado de crecimiento económico, con una gran aproximación al modelo europeo, de relaciones industriales desarrolladas, con una política de despotismo ilustrado de "todo para el pueblo, pero sin el pueblo", aunque fuera verdad el intento de pasar de la dictadura a la democracia por parte del gobierno, que lo dudo que lo sea, es impracticable, ya que hay una dinámica social, hay una fuerza organizada en la clase trabajadora, que exigen el protagonismo real de esa fuerza dentro de un espectro pluralista que ya está consolidado en el país. Nadie puede negar que en España hay socialistas organizados, demócratas cristianos organizados, comunistas organizados. El poder no es ni demócrata cristiano, ni socialista ni comunista. Cabría preguntarse, entonces, a quien representa, y si puede el poder plantear el paso de la dictadura a la democracia, sin el protagonismo real y concreto de las fuerzas políticas ya organizadas.

Nueva Sociedad:

¿Qué pasos concretos cree Ud. que son necesarios ahora?

Felipe González:

Simplificándolo mucho, hace falta: Primero, que a nivel institucional se reconozca lo que existe en la práctica, es decir, que se legalicen los partidos, se dé libertad sindical. Todos los partidos, naturalmente, sin exclusión. Lo cual no impide que haya una cláusula constitucional que limite la participación en el juego democrático a los liberticidas, es decir, a los que programáticamente quieren liquidar la constitución democrática. Eso podría existir y existe en la mayoría de los países europeos. Pero creo que ese es el primer paso fundamental. Reconocer que existe una sociedad plural, organizada políticamente y sindicalmente. De ello se

deriva la libertad de expresión, la libertad de manifestación y la libertad de reunión, como requisito imprescindible. Esta es la primera parte ineludible de un proceso democrático, racional. De todas maneras se va a ir a la democracia, pese a la resistencia que se oponga por las fuerzas más retardatarias. La última parte, que coincide con la devolución de la soberanía popular fundamentalmente consiste en que se inicie un proceso constituyente nuevo, de tal manera que esas fuerzas políticas concurren a unas elecciones generales a través de las cuales se elija una asamblea constituyente y todas las instituciones del país desde la base hasta la cúspide se conformen de acuerdo con la voluntad popular.

Nueva Sociedad:

Para el establecimiento de la democracia en España se han unido en una plataforma común las fuerzas democráticas y socialistas. ¿Podría Ud. describir el alcance de las tareas de esa plataforma, sus objetivos y las diferencias de planteamiento de los diversos grupos que la componen?

Felipe González:

La plataforma es una plataforma que refleja el pluralismo de la sociedad, en ella hay socialistas, demócratas cristianos, comunistas, liberales, todas las fuerzas del espectro político prácticamente. Desde la derecha hasta la izquierda, que tienen una aspiración democrática. Hay, por consiguiente, un denominador común, que acabo de describir, libertades para todos y apertura de un proceso constituyente. Las diferencias son tan claras como pueden serlo dentro de una sociedad pluralista y democrática, por cuanto se defienden intereses incluso contrapuestos desde el punto de vista socio-económico, y se defienden actitudes ideológicas claramente diferenciadas. Ahora bien, yo creo que la existencia virtual de una coordinación entre las diferentes fuerzas democráticas es triple; por una parte, es una manifestación clara ante nuestra opinión pública y ante la opinión pública internacional de que todas las fuerzas políticas del espectro de la democracia coinciden en los puntos básicos. Queremos una democracia. Por otra parte, ante Europa eso tiene el gran valor de advertir que nosotros queremos que los europeos midan nuestra democracia con las mismas reglas con que ellos miden la democracia de Europa. No con una regla diferente, por ser españoles. Esto a la vez supone, que el gobierno no puede pretender dividir las fuerzas democráticas para encontrar una nueva base social y política en orden a iniciar una vía pseudo-democrática, un camuflaje de la democracia o una especie de impedimento para que la soberanía popular se pronuncie plenamente. Creo que esos son todos efectos de la coordinación democrática.

Nueva Sociedad:

¿Cómo va a actuar esta coordinación democrática?

Felipe González:

Va a actuar ocupando todos los frentes posibles. Por una parte la presión popular sobre la estructura de la dictadura; la presión de la opinión pública representada en todos los sectores que conviven en la sociedad, la presión sobre la opinión pública internacional y, en definitiva, con una gran flexibilidad y una fuerte capacidad de negociación con aquellos que, estando en el poder, pretendan también ir hacia la democracia.

Nueva Sociedad:

¿Podría Ud. describirnos brevemente el programa de su partido? Sus tareas más importantes y el tipo de sociedad que quiere establecer en España.

Felipe González:

A grandes rasgos, porque entrar en la descripción del programa sería demasiado prolijo. A grandes rasgos, estamos en la etapa de la lucha por la recuperación de las libertades democráticas. Para definir como es ese tipo de lucha, desde el punto de vista del partido, esas libertades democráticas que algunos llaman libertades burguesas o libertades formales, son para nosotros parte imprescindible de la democracia que además supone un avance en el camino de la democracia social y económica. Es decir, que supone que no toda la democracia es ejercer el derecho de voto cada 5 años, aunque sea imprescindible que la gente pueda ejercer el derecho de voto, que no toda la democracia es un parlamento elegido por sufragio universal, que hay que conseguir una democracia en el puesto de trabajo, que hay que conseguir una democracia en la vida cotidiana. A nivel concreto, las medidas se podían enfocar de múltiples maneras, por ejemplo, en lo que respecta al control de la inversión extranjera, nosotros no caemos en la demagogia de decir "nacionalizaremos las empresas internacionales". Eso es falso, siempre se nacionalizan cuatro paredes, no las empresas. Queremos que nuestros trabajadores no tengan que ir a buscar su puesto de trabajo a Europa. Preferimos que lo encuentren dentro de España. Aunque sea justamente por la inversión en nuestro país, pero con un buen control del capital extranjero y con una orientación de las inversiones extranjeras hacia los sectores que no sean vitales de nuestra economía para no crear vínculos de dependencia. En materia de reforma agraria, por concretar, creemos que hay que ir a una reforma agraria profunda. En España esa reforma agraria no se hizo como en Europa, hace un siglo, pero hay que hacerla sobre los postulados modernos. No se puede pretender que cada persona o cada

familia explote un pedazo de tierra individualmente; hay que crear empresas públicas que marquen la pauta de como hay que explotar racionalmente la tierra; hay que fomentar el cooperativismo agrario y hay que exigir al que tiene tierras, que las explote racionalmente. Es decir, es una reforma agraria triple. Como meta final, como aspiración, nosotros creemos que hay que ofrecer una alternativa socialista a las sociedades capitalistas, preservando permanentemente y defendiendo las reglas del juego democrático.

No creemos en los vanguardismos de partido que se sustituyen después por los vanguardismos de las secretarías generales de los partidos. Nos parece que eso burocratiza la sociedad. Pero mantenemos nuestra aspiración a ofrecer una alternativa socialista a la sociedad capitalista que creemos fundamentalmente inconsistente.